

La victoria estratégica

La derrota de Sánchez Mosquera

(Capítulo 20)

El 20 de julio al mediodía, cuando todavía no se había rendido la tropa de Jigüe, escribí en un mensaje al Che:

Ya no nos falta más que soportar los bombardeos de hoy. Manda a la zona de la Plata, donde está el hospital, a los que quieran armarse. Pienso recoger todos los rifles mendoza; armar de springfields, garand y cristóvals a la gente; distribuir automáticas entre los más viejos y cortar de inmediato la retirada a los guardias de Santo Domingo y las Vegas.

Mi plan, en efecto, era proseguir inmediatamente después de la victoria en Jigüe, casi sin solución de continuidad, con las acciones destinadas a liquidar las amenazas aún planteadas por la presencia de las otras dos agrupaciones enemigas en el interior de nuestro territorio, las tropas del Batallón 11 de Sánchez Mosquera en Santo Domingo y las dos compañías del Batallón 19 del comandante Suárez Fowler, todavía estacionadas en las Vegas de Jibacoa, maniobras que después del desenlace de la Batalla de Jigüe estábamos en condiciones de desarrollar de manera simultánea.

Como expliqué en el capítulo anterior, una vez lograda la rendición del Batallón 18, ese mismo día emprendimos el traslado de todas las fuerzas rebeldes, participantes en Jigüe y Purialón, a las nuevas posiciones que debían ocupar para el desarrollo de las próximas acciones previstas.

En el caso de Santo Domingo, desde el mismo momento de mi regreso a La Plata el 23 de julio, comencé a organizar el cerco del Batallón 11 de Sánchez Mosquera, y a preparar el dispositivo para el rechazo y la destrucción de los refuerzos que seguramente enviaría en su auxilio el mando enemigo.

Como se recordará, durante el desarrollo de la Batalla de Jigüe habían permanecido en la zona de Santo Domingo las pequeñas fuerzas rebeldes de René Ramos Latour, Félix Duque, Geonel Rodríguez, Zenén Meriño, Huber Matos y Dunney Pérez Álamo. Estas fuerzas habían sido suficientes, ya que después del Combate de El Naranjo, el 9 de julio, el batallón enemigo, estacionado en Santo Domingo, no intentó ningún movimiento.

Entre las disposiciones más importantes que adopté después de Jigüe fue ordenar a Guillermo que cubriera de nuevo con su tropa el sector norte del cerco en preparación, desde el alto de La Manteca hasta el de La Ceiba; este último, ya parte del macizo de la loma de El Brazón. A la derecha de Guillermo se situó la escuadra de Vilo Acuña. Así quedaba conformado el cerco hacia el norte y el noroeste del campamento enemigo. Hacia el Sur y el sureste se mantenían las fuerzas de Dunney Pérez Álamo, Zenén Meriño y Huber Matos, a las que se agregó ahora la escuadra de El Vaquerito.

Finalmente, en cuanto a otras órdenes para el cerco en Santo Domingo, envié instrucciones a Félix Duque para que ocupara con su escuadra posiciones en Leoncito, sobre el río Yara, unos dos kilómetros aguas abajo del campamento enemigo. Esta sería la primera fuerza con la que chocaría el Ejército si intentaba escapar por el camino del río.

En previsión del mismo procedimiento de concentrar el golpe principal a los refuerzos que pudieran venir en auxilio del batallón cercado, el día 23 transmití desde La Plata una orden a Ramón Paz, quien después de las acciones en Purialón se había trasladado con sus hombres a Puerto Malanga para



Los compañeros de Radio Rebelde en la Sierra Maestra.

ocupar lo más rápido posible nuevas posiciones a la altura de Casa de Piedra. Ese mismo día dispuse el traslado de Daniel y sus hombres también hacia Casa de Piedra, donde debían reforzar la fuerte emboscada que prepararía Paz a la tropa que intentara subir por el río Yara en apoyo del Batallón 11. A esta emboscada destiné, además, la escuadra al mando de Hugo del Río, y se le sumó la escuadra de William Gálvez.

A estas alturas, yo no tenía la menor duda de que los siguientes movimientos del enemigo serían: uno, enviar un refuerzo a la tropa encerrada en Santo Domingo para ayudarla a salir; y dos, el intento de Sánchez Mosquera de escapar de la trampa mortal en que se hallaba. La única interrogante era qué vía decidiría utilizar el jefe enemigo para huir. La ruta natural era la del río, pero un jefe como Sánchez Mosquera seguramente vería con anticipación que esa sería la que nosotros tendríamos mejor preparada para impedirselo.

Pero antes, debo contar varios hechos que tuvieron importantes consecuencias.

Igualmente, la vía del río era la más natural para el envío de refuerzos procedentes de Estrada Palma al Batallón de Sánchez Mosquera en Santo Domingo. En este caso, Paz y Daniel tendrían la misión de detener el refuerzo a la altura de Casa de Piedra, mientras Suñol y Pinares debían posicionarse en El Salto, aguas abajo, y cortar la retirada de la tropa de refuerzo que chocaría con la emboscada en Casa de Piedra. Esta segunda parte de la operación resultaba decisiva, pues de nuevo mi

intención era no solamente detener el refuerzo, sino coparlo y destruirlo.

El mismo día que llegué de regreso a La Plata después de la Batalla de Jigüe, instruí a Pinares de su misión y lo envié a cubrir sus nuevas posiciones, al tiempo que en un mensaje a Suñol le indiqué que se trasladara a El Salto y se uniera a la tropa de Pinares. Recuérdese que Pinares había asumido el mando del pelotón de Cuevas a la muerte de este en Purialón. Eran muy buenos combatientes.

Ese mismo día ordené el traslado del pelotón de Lalo Sardiñas hacia El Cacao. Mi idea era que cuando se produjera el choque del refuerzo en Casa de Piedra, Lalo apoyara la acción de Pinares y Suñol bajando hacia Providencia, con el doble propósito de impedir que escaparan los guardias que eludieran la encerrona en El Salto, y prevenir la entrada de un segundo refuerzo en auxilio del primero.

La importancia que yo atribuía a esta operación contra el refuerzo resulta evidente en el mensaje que le envié a Pinares en la tarde del día 24:

La misión tuya y de Suñol es la de atacar a los guardias por el flanco o por la retaguardia cuando choquen con Paz. Tienen que ponerse en una posición donde no puedan verlos y desde ella avanzar y atacar al enemigo por sorpresa cuando hayan chocado con Paz. Ustedes tienen hombres suficientes. No son un grupito al que puedan rodear fácilmente.